

RALPH L. BEALS

*

OBRAS

VOL. 1
ETNOHISTORIA
DEL NOROESTE
DE MÉXICO

*

prólogo

ROBERT V. KEMPER



 **CONACULTA · INAH** 


siglo
veintiuno
editores

ÍNDICE

RALPH L. BEALS EN EL NOROESTE DE MÉXICO Y MÁS ALLÁ:

UNA TRAYECTORIA ANTROPOLÓGICA, *por Robert V. Kemper* | VII |

Antecedentes, VII; *Estudios en Berkeley*; *El proyecto de campo entre los cahitas*, XI; *El encuentro con Elsie Clews Parsons*, XXIV; *De regreso en Berkeley*, XXVIII; *El proyecto tarasco y la segunda guerra mundial*, XXXI; *UCLA: promoción y permanencia*, XXXII; *Servicio durante la segunda guerra mundial*, XXXII; *En pos de la investigación comparativa en Ecuador*, XXXIII; *Conclusión: "Primer trabajo de campo" y la trayectoria antropológica*, XXXIV; *Agradecimientos*, XXXV; *Referencias*, XXXVI

1. LA ETNOLOGÍA COMPARATIVA DEL NORTE DE MÉXICO ANTES DE 1750 | 3 |

Introducción a la edición de 1973, 3; *Introducción*, 7

I. ELEMENTOS CULTURALES DEL NORTE DE MÉXICO Y ÁREAS ADYACENTES | 13 |

Agricultura, 13; *Recolección de plantas silvestres*, 18; *Caza*, 18; *Peces y pesca*, 19; *Aves domésticas*, 20; *Preparación de los alimentos*, 20; *Textiles*, 21; *Vestimenta*, 21; *Adorno personal*, 22; *Vivienda*, 22; *Trabajo en metal y turquesa*, 25; *Cerámica*, 26; *Transporte*, 26; *Instrumentos musicales*, 27; *Juegos*, 28; *Guerra*, 29; *Sociedad*, 32; *El tratamiento de los muertos*, 38; *Religión*, 40; *Ceremoniales*, 47

II. PROVINCIAS CULTURALES DEL NORTE DE MÉXICO | 50 |

III. EL PROBLEMA HISTÓRICO | 64 |

CONCLUSIÓN | 70 |

APÉNDICE. DISTRIBUCIÓN DE ELEMENTOS CULTURALES | 73 |

BIBLIOGRAFÍA | 153 |

2. LOS ACAXEES: UNA TRIBU SERRANA DE DURANGO Y SINALOA | 161 |

INTRODUCCIÓN | 161 |

CULTURA MATERIAL | 166 |

Casas, 166; *Tejido*, 167; *Vestido y ornamentos*, 167; *Alimentación*, 169; *Caza y pesca*, 170; *Juegos*, 171; *Armas*, 173

GUERRA Y CANIBALISMO | 175 |

ORGANIZACIÓN SOCIAL | 178 |

Matrimonio, 179; Infanticidio, 179; Organización política, 179

RELIGIÓN Y CEREMONIALES | 181 |

Ídolos o fetiches, 181; Propiedad y herencia, 185; Complejo agrícola-religioso, 186; Altares, 187; Ofrendas, 187; Culto a los árboles, 187; "Hechiceros", chamanes o sacerdotes, 188; Ceremoniales, 189; Cura, 190; Disposición de los muertos, 190

ACAXEES, XIXIMES Y HUMES | 191 |

CONCLUSIÓN | 193 |

3. LA CULTURA ABORIGEN DE LOS INDIOS CAHITAS | 195 |

Prefacio, 195

INTRODUCCIÓN | 198 |

CONDICIONES AMBIENTALES | 202 |

EL ABASTO DE ALIMENTOS | 211 |

Agricultura, 211; Animales domésticos, 213; Utilización de plantas silvestres, 214; Caza, 214; Pesca, 220; Preparación y almacenaje de los alimentos, 221

CASAS | 223 |

VESTIDO Y ORNAMENTOS | 227 |

MANUFACTURAS | 229 |

Armas y herramientas, 229; Encendido del fuego, 231; Tejido, 231; Cestería, 233; Cerámica, 234; Curtiembre, 235; Instrumentos musicales, 235

TRANSPORTE Y VIAJE | 237 |

Conocimiento geográfico, 237

JUEGOS | 239 |

TABACO Y FUMAR | 242 |

CÁLCULO DEL TIEMPO | 243 |

Contar y registrar, 243; Conocimiento de los astros, 244; Eclipses, 245

COMERCIO Y RIQUEZA | 246 |

GUERRA Y CANIBALISMO | 247 |

Métodos y organización, 247; Canibalismo ceremonial, 249; Rituales de victoria y purificación, 249

ASPECTO SOCIALES DE LA VIDA | 251 |

Observancias en torno al nacimiento, 251; *Cuidado y crianza de los niños*, 252; *Parentesco y familia*, 254; *Organización familiar*, 259; *Prácticas matrimoniales y sexuales*, 261; *Disposición de los muertos*, 262; *Conductas especiales*, 264

ORGANIZACIÓN POLÍTICA | 266 |

RELIGIÓN Y CEREMONIAL | 268 |

Creencias religiosas y panteón, 268; *Actividades rituales*, 276; *Ceremonias*, 277; *Organización ceremonial*, 281

CONCLUSIÓN | 284 |

BIBLIOGRAFÍA | 285 |

LÁMINAS | 288 |

4. ARTÍCULOS EN *AMERICAN ANTHROPOLOGIST* Y *AMERICAN ETHNOLOGIST* | 295 |

SUPERVIVENCIAS ABORÍGENES EN LA CULTURA MAYO | 295 |

NUEVOS APUNTES SOBRE LAS AFILIACIONES CULTURALES DE LOS NÓMADAS DEL NORTE DE MÉXICO | 307 |

LA POBLACIÓN DEL NOROESTE DE MÉXICO | 311 |

ACERCA DEL ESTUDIO DE LAS POLÍTICAS DE LOS MISIONEROS | 317 |

RARÁMURI: A TARAHUMARA COLONIAL CHRONICLE 1607-1791 | 321 |

PRÓLOGO

RALPH L. BEALS EN EL NOROESTE DE MÉXICO Y MÁS ALLÁ: UNA TRAYECTORIA ANTROPOLÓGICA

ANTECEDENTES

Cuando apenas tenía dieciséis años y era estudiante de preparatoria, Ralph Beals viajó por primera vez al noroeste de México en compañía de su hermano mayor, Carleton,¹ que quería evitar el servicio militar durante la primera guerra mundial. Los dos hermanos viajaron en un Ford modelo T desde su casa, en la zona de la bahía de San Francisco, hasta Tucson, Arizona, donde el viejo auto se destartaló. Caminando y pidiendo aventones, prosiguieron con rumbo al sur, hasta que finalmente, después de una larga y difícil aventura, llegaron a Culiacán.

En aquellos días el noroeste de México era un lugar peligroso. Cuando su hermano decidió proseguir el viaje hasta la ciudad de México, Ralph se quedó en Culiacán, donde encontró trabajo con un ingeniero germano-estadounidense que apreciaba su habilidad para componer carros y hacer diversos trabajos. Durante ese periodo había grupos de indígenas yaquis que recorrían el campo con total impunidad. Un día, cerca de Cajeme, Beals oyó el sonido de un tambor y se escondió rápidamente debajo de un arbusto, desde donde vio pasar un grupo de yaquis con indumentaria de guerra. Ése fue su primer encuentro con la etnia, pero no habría de ser el último.

ESTUDIOS EN BERKELEY

Después de que en noviembre de 1918 se firmara el armisticio que puso fin a la primera guerra mundial, Ralph Beals decidió regresar a Estados Unidos. En realidad, en abril de 1919 fue arrestado en Tucson por haber infringido los reglamentos relativos a los pasaportes, pero la acusación se desechó. Durante un año, aproximadamente, trabajó como granjero cerca de Blythe, California, pero terminó por volver a su casa, en Berkeley, donde acabó la preparatoria en la escuela privada "A-to-Z". En 1922 ingresó en la Universidad de California. Cuando estaba en segundo año se casó con Dorothy

¹ Carleton Beals llegó a ser un conocido periodista que escribió de manera prolífica sobre América Latina y acerca de una gran variedad de cuestiones de justicia social. Para más información consúltese Britton (1987).

Manchester, hija de los dueños de la preparatoria a que habían concurrido ambos (y en la que después, en los treinta, ella habría de dar clases mientras Beals hacía trabajo de campo en México).

Beals, que deseaba ser escritor profesional,² concentró sus estudios en filosofía, carrera para la cual se había preparado muy bien desde pequeño gracias a las discusiones familiares y a sus lecturas —por ejemplo, de Marx y Engels— acerca de las cuestiones sociales y políticas del momento. Mientras revisaba los catálogos de la universidad para decidir qué cursos habría de tomar, se inscribió en una clase de Introducción a la Antropología, y pronto se sintió atraído por las ideas del relativismo cultural y el equipo de profesores: A. L. Kroeber, Robert H. Lowie y Edward W. Gifford. En 1926 Beals recibió su título con los máximos honores, y fue elegido para incorporarse a Phi Beta Kappa (una sociedad académica de alcance nacional para estudiantes de mérito, fundada en 1776) e ingresó de inmediato al programa de posgrado en Antropología de Berkeley a fin de obtener el doctorado. Durante sus años de estudiante trabajó como editor y gerente de publicidad de la empresa Manchester Publications de San Francisco por un salario de 225 dólares mensuales, hasta que tuvo la oportunidad de actuar como docente adjunto del Departamento de Antropología de Berkeley, en agosto de 1928. Durante los dos años que ocupó el cargo le pagaron 750 dólares por cada año lectivo.³

Como Beals ha discutido en detalle sus días de estudiante de doctorado, es apropiado dejar que él mismo cuente su historia:⁴

El entorno físico del departamento promovía la interacción. Ocupaba una estructura antigua y aislada de hierro corrugado, que servía como bodega temporal para las colecciones Phoebe Appleton Hearst que dieron inicio al Museo de Antropología. Los extremos estaban divididos por una separación y habían construido un entrecorrido alrededor de todo el edificio, pero gran parte de la planta baja contenía aún réplicas de estatuaria griega de dimensiones heroicas [...]

² A diferencia de muchos otros aspirantes a escritor, Beals no tiró los cuentos cortos y otros escritos de ficción de su juventud: los conservó y los donó junto con sus documentos profesionales a los Archivos Antropológicos Nacionales [National Anthropological Archives], de la Institución Smithsonian [Smithsonian Institution]. Consúltense: Ralph Leon Beals, Papers: Box 86, published/unpublished writings, folder 1 – 1919, 1922-27; folder 2 – 1922-25; folder 3 – 1921-1923-1927; folder 4 – 1922-1924; y folder 5 – 1933-38. [En adelante nos referiremos a este archivo como: RLB.Papers.NAA.SI.]

³ Estos detalles de su carrera se derivan de un “Personal history statement” [Historia personal] y una “Application for employment” [Solicitud de empleo] que Beals preparó cuando buscaba trabajo en el gobierno de Estados Unidos a mediados de la década de 1930. Estos y otros documentos (por ejemplo una copia de la lista de cursos que llevó en la Universidad de California) pueden encontrarse en Box 3, Correspondence, 1925-1970s (Vitae, commendations, etc.), RLB.Papers.NAA.SI.

⁴ Para hacer que sus palabras resulten lo más claras posibles, corregí los errores tipográficos y los errores encontrados en nombres propios, agregué acentos donde se requería (la máquina de escribir de Beals no permitía ponerlos) y le di una forma sistemática al texto.

Dentro del cobertizo de lámina se impartían prácticamente todas las clases de antropología, las secciones de discusión y los seminarios. Albergaba todas las oficinas y ofrecía espacio para los adjuntos y para los estudiantes de doctorado serios, así como para muchos ayudantes editoriales y de investigación. De modo que la gente no sólo se encontraba físicamente próxima, sino que tenía espacio para las discusiones informales y el contacto social.

Con la salvedad de algún visitante ocasional, sólo Alfred Kroeber y Robert Lowie daban cursos de posgrado. En consecuencia la mayoría de los alumnos compartían uno o más seminarios y muchas veces asistían juntos a uno o más cursos de licenciatura. Tanto Kroeber como Lowie eran muy hábiles para promover los comentarios y las discusiones. Era inevitable que los estudiantes llegasen a conocerse y que se ocupasen de intereses comunes cuando iban a la cooperativa a tomar café, a mediodía a comer o en reuniones sociales fuera de la universidad.

Muchas veces se tacha a la antropología de Berkeley de esos tiempos de difusionista-cultural, histórico-particularista y atórica, comprometida con el enfoque del área cultural y totalmente relativista. Son verdades a medias. Nada se enseñaba dogmáticamente y se analizaban a fondo los baches y problemas de cada una de esas perspectivas. El enfoque del área cultural se utilizaba sobre todo como principio heurístico para manejar la enorme expansión reciente de los datos culturales que requerían algunos intentos iniciales de orden para su clasificación [...]

El programa doctoral de Berkeley era riguroso. Se esperaba que tuviésemos un buen conocimiento general de la antropología como disciplina unificada, y que contásemos con un vasto conocimiento, de alcance mundial, de los hechos etnográficos y las teorías etnológicas de la época. Se supervisaba muy estrechamente nuestro avance y se nos informaba —no se nos preguntaba— cuándo serían los exámenes. Todos debíamos aprobar exámenes de lectura en francés y alemán, sin excepciones ni sustituciones, lo que constituía entonces un requisito del consejo de posgrado. El examen de alemán, administrado por el departamento, solía ser muy difícil, porque tanto Kroeber como Lowie dominaban hasta tal punto ese idioma que según el folclore estudiantil ya no eran capaces de distinguir entre el alemán fácil y el difícil. Todos los estudiantes tenían que llevar a cabo algún trabajo de campo de tal calidad que de él pudiese derivarse por lo menos un artículo y tal vez una monografía. Al mismo tiempo, las tesis doctorales tenían que basarse en gran medida en investigación bibliográfica. Desde una etapa bastante temprana, se nos exigía que presentásemos propuestas de tesis, y la mayoría sometía más de una.

Al recordar sus cincuenta años de carrera como antropólogo, Beals (1982:6) evoca en estos términos sus días de estudiante de doctorado en Berkeley:

Nos instilaban cuatro factores que marcaban al profesional: uno, la suscripción a revistas profesionales, la asistencia a reuniones profesionales y la presentación de ponencias cuando fuese posible; dos, una amplia lectura de la bibliografía contemporánea y clásica; tres, el trabajo de campo y, cuatro, la publicación de trabajos.